nuar estudios superiores. Y esto mismo pensamos hoy por hoy del Instituto, Escuela Normal etc. de Melilla, en cuya creación creemos que se han invertido los términos, empezando a levantar los techos antes de tener preparados los cimientos y muros del edificio; inversión de procedimientos que se hace mas visible si la eficiencia educativa y de ilustración de los altos centros docentes de Melilla la consideramos con relación a los rifeños.

En Melilla algo se ha hecho, aunque poco (y mucho menos de la mitad de lo que debiera haberse hecho) por la enseñanza primaria, base y fundamento de las enseñanzas superiores. Por esto la campaña que algún periódico de Melilla hizo contra lo extravagante que resultaba la erección del Instituto, estando abandonada la primera enseñanza no hubieramos tenido inconveniente en suscribirla si no hubiera sido inspirada en la realidad de los hechos, pero con marcadísima antipatía a personas que intervinieron mucho en la fundación del Instituto, y en tendencias políticas.

A nuestro juicio el Instituto, Escuela Normal etc. de Melilla nacieron antes de tiempo. Las exigencias docentes de la población escolar estable melillense y de la flotante hubieran quedado muy bien satisfechas con un colegio de alguna importancia, y la enorme cantidad que cuesta al Estado y a la Junta de Arbitrios el sostenimiento de los altos centros escolares de nueva fundación y el crecidísimo presupuesto que ha de gastarse en la preparación de edificio adecuado, pudieron y debieron, a nuestro juicio, invertirse en fomentar cuanto hubiera sido posible la enseñanza primaria, y cuando esta llegara a estar en condiciones de dar el debido contingente a las enseñanzas superiores, dedicar los entusiasmos, energías e intereses que hoy se emplean al Instituto, Escuelas de Artes y Oficios, de Comercio etc. en algunos de cuyos centros el número de matrículas es verdaderamente ridículo.

Pero, lo más inconcebible es que, antes de extender siquiera la lengua castellana por las kábilas y de crear en las posiciones centros escolares para impartir entre los rifeños las nociones más rudimentarias de cultura; que siendo cosa evidente que la niñez mora es casi salvaje, y que hoy hace resistencia a toda acción para salir de ese estado, de pronto se le prepare altos centros docentes.

A nadie que piense un poco se le ocultará que esto es ponerse fuera de la realidad de las cosas y que creer que hoy, y no dentro de muchos años, pueden considerarse esos centros escolares como poderosos medios de la obra civilizadora de España en Marruecos, es una ilusión más o menos alhagüeña, pero muy costosa e inutil por ahora.

Lo primero debe ser poner a la niñez rifeña en condiciones de aprendizaje, inspirarle amor a un estado de cosas superior en todos sentidos al en que nace y se desenvuelve en el Rif bajo la influencia de la educación que reciben actualmente, enseñarle lo rudimentario, ir poco a poco instruyéndola hasta abrir nuevos horizontes a su inteligencia y luego llevarla a centros de superior cultura.

Hasta ahora solamente se ha pensado en la creación de unas cuantas escuelas primarias en las posiciones más seguras e im-

Diputación de Almería — Biblioteca. Esclava y Reina (Instinción). 31/7/1923, p. 14